

ESCUELA DE ORACIÓN

4. Respuesta a la Palabra.

¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en tu vida. ¿La lees, rezas con ella?, ¿Alimenta tu fe?, ¿Te ayuda a conocer y amar más al Señor?
¿Cómo es una persona transfigurada?
¿Vives transfigurado o desfigurado?
¿Cómo transfigurar la vida de la gente que te rodea?
¿Cómo es tu fe? ¿Te moviliza? ¿Te cambia la vida?

5. Orar la Palabra

En la oración encontramos nuestro verdadero ser: "Tú eres mi Hijo amado". Todos somos personas transfiguradas, aunque a menudo lo desconocemos. La transfiguración es un acontecimiento de oración. Necesitamos desarrollar nuestra capacidad de admiración y de contemplación, para ver a las personas y a las cosas "más allá" de lo meramente superficial.

Ayúdanos, Señor, como Pedro, Santiago y Juan, a bajar a los caminos de la historia con el rostro radiante y la luz en las manos, para anunciar y hacer presente la buena noticia de tu Reino.

6. Contar al mundo la nueva manera de vivir. Testigos.

La oración nos lleva a contemplar los rostros desfigurados y escuchar las voces de quienes sufren por distintas causas. El encuentro con el Señor nos lleva a contemplar los gestos solidarios de quienes creen en un mundo más fraterno y una Iglesia nueva. Toda contemplación lleva al compromiso. Hay personas que todo lo que tocan o el ambiente en el que viven lo transforman. Transfiguran la vida y los problemas en un clima de paz; la incertidumbre en confianza y serenidad. Transfiguran el odio en respeto y amor, la indiferencia en acogida, la enfermedad en fuente de reflexión y aceptación de la propia finitud, la desesperación en esperanza.

¿Te animas a ser como estos? Feliz aventura.

CIPE www.cipecar.org * cipe@cipecar.org

LECTIO DIVINA | F.20

II DOMINGO DE CUARESMA

Mateo 17,1-9



Invocación al Espíritu

Ilumínanos, Espíritu Santo. Transfigúranos. Abre nuestros ojos para ver a Jesús. Abre nuestros oídos para escuchar a Jesús. Ayúdanos a bajar a la vida de cada día llevando la luz del Evangelio.

Motivación

"El evangelio de la Transfiguración se proclama cada año en el segundo domingo de Cuaresma. En este tiempo litúrgico el Señor nos toma consigo y nos lleva a un lugar apartado. Aun cuando nuestros compromisos diarios nos obliguen a permanecer allí donde nos encontramos habitualmente, viviendo una cotidianidad a menudo repetitiva y a veces aburrida, en Cuaresma se nos invita a "subir a un monte elevado" junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de ascesis"

(Papa Francisco, Mensaje para la Cuaresma 2023).

1. A la espera de la Palabra. Con la lámpara encendida.

De la humanidad probada (tentaciones) a la humanidad glorificada. Texto relacionado con anuncio de su pasión y muerte en la cruz (Mt 16, 21) y el seguimiento: "Si alguno quiere venir en pos de mí... tome su cruz y sígame" (Mateo 16,24). Reacción de Pedro: "¡Lejos de ti, Señor!" (Mt 16,22). Respuesta de Jesús: "¡Quítate de mi vista, Satanás!..porque tus pensamientos no son los de Dios" (Mt 16, 23). Teofanía (como las del AT. Ex 24) para descubrir quién es Jesús.

2. Proclamación de la Palabra: Mateo 17,1-9

3. Fecundidad de la Palabra

Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. "A los seis días" (en aquel tiempo): camino hacia el séptimo día, plenitud. Detalle de amor de Jesús a sus discípulos: acompaña a los escandalizados a una

experiencia luminosa en el monte, a un encuentro de oración. Los saca (salida de Abrahán) para que entren en la historia de salvación. Nuestra patria no es donde hemos nacido. Frente a la superficialidad, hondura; frente al ruido, silencio; frente a la oscuridad, luz; frente al aislamiento, encuentro.

Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Jesús toma la decisión de mostrar a Pedro, Santiago y Juan una anticipación de su gloria, la que tendrá después de la resurrección, para confirmarlos en la fe y alentarlos a seguirlo por la senda de la prueba, por el camino de la Cruz. En un monte alto, inmerso en oración, se transfigura delante de ellos: su rostro y toda su persona irradian una luz resplandeciente. Oportunidad de ponerse en comunicación con la identidad de Jesús, camino de Jerusalén y la pasión, en obediencia al Padre. Jueces 5,31: "Aquellos que lo aman son como el salir del sol con todo su fulgor".

Jesús es transparencia de lo divino. Jesús es lo que acontece cuando Dios habla sin obstáculos en un hombre.

De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Un acontecimiento para abrir los ojos y ver a Jesús: donde nace la luz, donde crece el amor, donde nos espera. Jesús está en conexión con el AT; conversa con Moisés y Elías, que representan la Ley y los Profetas, habían anunciado el reino de Dios y a los que Jesús vien a dar cumplimiento. Tuvieron experiencia de Dios en el monte; le otorgan autoridad, la que no le darán en Jerusalén. Jesús es quien revela a Dios como el que ama a los hombres. Una persona transfigurada es, sobre todo, alguien que ha "visto". Desdramatiza tus dramas, y con sola su presencia pone paz, una extraña pero verdadera paz en medio de todos los contrastes, dudas, cansancios y dificultades con los que la vida nos convida con demasiada frecuencia.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una

para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Llama a Jesús "Señor", título muy usado en Mateo. Tiendas: experiencia de liberación en el éxodo. Pedro se siente tan bien que no quiere que aquello se acabe. Cuanto más dure la oración, piensa, mejor. Pero ese no es el fin de la oración.

«Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Acontecimiento para abrir los oídos. Epifanía de la identidad de Jesús. La voz es el punto culminante de la escena. La voz es la expresión de la voluntad divina. Jesús tuvo que aclarar en el "monte" que su mensaje y su vida eran la voluntad de Dios. Desde la nube, porque el bien, la verdad y la belleza no lo puede captar nuestro cerebro. La nube: Símbolo de la presencia protectora de Dios (desierto). Esencial: Escuchar a Jesús. Su humanidad llevada a plenitud es Palabra definitiva.

Jesús es el Hijo hecho Siervo, enviado al mundo para realizar a través de la Cruz el proyecto de la salvación, para salvarnos a todos nosotros. Su adhesión plena a la voluntad del Padre hace su *humanidad transparente a la gloria de Dios, que es el Amor..* Escuchar a Cristo lleva a *asumir la lógica de su misterio pascual*, ponerse en camino con Él para hacer de la propia vida un don de amor para los demás.

Levantaos, no temáis. La presencia de lo divino asusta al hombre que se siente empequeñecido. La actuación de Jesús es conmovedora: «Se acerca» para que sientan su presencia amistosa. «Los toca» para infundirles fuerza y confianza. Y les dice unas palabras inolvidables: «Levantaos. No temáis». No tengáis miedo a vivir escuchándome a mí, siguiéndome.

Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos». Los discípulos han necesitado la transfiguración, pero los hombres están abajo, en la tierra, en la historia, y Jesús les invita a bajar, como una especie de vocación. Han de saber ver la identidad de Jesús en lo humano de cada día.